

homenajes de la admiracion y del respeto mas bien merecido de su parte, y á los que los hispano-americanos debiamos añadir los del agradecimiento, porque cuando era miembro del gabinete francés, tubo la noble idea de unir su célebre nombre al de la *libertad*, de la que el llamaba la *segunda América*, sin comprometer la que gozaba la ya emancipada, ni el principio en que descansaban los gobiernos europeos; por que á mas de ser imposible volverlo á la vida, temeríamos que el escritor ya citado, el ilustre consejero de un rey ciudadano, nos hubiera de replicar que, si sus juicios no han salido mas exactos, nosotros tampoco por nuestra parte hemos marchado por la SENDA QUE EL PRESUPONIA (2) que siguiéramos; y que por lo mismo solamente hemos visto lo que él tambien habia dicho, que "un pueblo que sale de un golpe de la esclavitud, precipitándose en la libertad, puede declinar en la anarquía, que siempre produce el despotismo."

Bien es que esto lo diria, como lo repetimos nosotros, en muestra de un interes generoso por la suerte de los mexicanos, y con el respeto que se debe á la desgracia de un gran pueblo que nunca la ha merecido. Porque, á la verdad, sea por consecuencia necesaria de aquella violenta transicion, de las incesantes discordias domésticas que han agitado nos desde entonces, por la postracion y desaliento á que han debido conducirnos los frecuentes cambios de constitucion, ó

(2) Véase la nota 2ª que vá al fin.

por la influencia invisible, pero eficaz y constante de los enemigos de nuestra prosperidad y de todo orden político entre nosotros, cuyas pérfidas intenciones se han podido disfrazar mas ó menos plausiblemente con la inconveniencia de la imitacion que hayamos querido hacer de las instituciones del Norte que arrancadas de su raiz solo podian ofrecer un aspecto florido y risueño en el momento de transplantarlas, pero que no podrian permanecer por mucho tiempo sin marchitarse, y mucho menos llegar á zasonar los mismos frutos que rinden en su clima propio; lo que no tiene duda es que los mexicanos han sabido hacer todo género de sacrificios por constituirse sólidamente, y que para mejorar sus instituciones hasta donde les fuese posible han demostrado tambien cuanta senzatez podria desearse; y han admitido con respeto y con lealtad las variaciones y reformas que se les han indicado como convenientes y saludables, y aun en los aciagos dias de su infortunio y dura prueba que acaban de transecurrir se ha visto á esta nacion generosa, soportarlo con la magninidad que la caracteriza, y de que solo es capaz el heroismo que seria forzoso reconocer y confesar á cualquiera de sus individuos que en la necesidad de combatir contra fuerza superior, prefiriese elegir el peligro de la muerte á la ignominia de rendirse, ó del que por no renunciar á su libertad, PREFIRIESE QUE LO MUTILASEN (3): porque en uno y en otro caso se acrisola y se embellece la verda-

(3) Véase la nota 3ª que va al fin.

dera grandeza sobre la que se aparenta por las medianías ó nulidades afortunadas, que no pudiendo estar tan á prueba, tampoco tienen derecho á que las venere el mundo tanto como ellas se estiman á sí mismas.

Marche el tiempo, marchen los hombres, los sistemas que estos forman, los sucesos que se ligan á sus respectivas aplicaciones, y las consecuencias de estos; vendrá despues la esperiencia, el desengaño, y la posteridad imparcial, recta, severa, é inflexible para juzgar de todo, pondrá en evidencia hasta que punto sea, de la exclusiva responsabilidad de los mexicanos el atraso y desventura de que se les hace cargo; si ha dependido de su carácter, de sus hábitos del índole de sus instituciones, del estado de su ilustracion y moralidad ó de alguna influencia estraña á que no hayan podido hacerse superiores con solo sus virtudes y sus esfuerzos. Además, ella determinará sin la exageracion ni la mezquindad de ideas que pudiera suponerse respectivamente en algunas de las naciones que hoy lo disputan ¿cuál es la prez y verdadera gloria que hayan podido alcanzar nuestros enemigos, al cortar el vuelo á nuestras aguilas vencedoras, y hacerlas retroceder en las márgenes de San Jacinto? ¿Cuál sea tambien la que doce años despues, les han podido añadir sus triunfos en las fronteras de Nuevo-México, defendidas á mas de las armas, por mas de treinta leguas de desfiladeros y montañas: en las márgenes del Bravo, donde nuestros soldados mantenian tal firmeza contra las lluvias de balas de la artillería enemiga, que parecieran

murallas de piedra á los mismos que las disparaban: en las playas de Veracruz, en las escarpadas sinuosidades del terreno de la Angostura; en Cerro-Gordo, Valle de México, y en las mismas fortificaciones y calzadas de esta capital? ¿Cómo en número muy superior pudieron ser batidas estas legiones, superiores tambien en entusiasmo, en la justicia de su causa, y todo género de elementos á las que venian de fuera? ¿Pudieran haberse levantado mayores, ni en menos tiempo, y pudieran ser ó no mejor empleadas en la defensa del pais? O por el contrario, ¿seria acaso que este, trabajado y falleciente por las continuas revueltas que desde su emancipacion política, le han hecho ilusorias las esperanzas de su prosperidad y arrebatado todos los medios y todas las oportunidades que ha tenido para afianzarla, y viendo reducidos á poco menos que insignificantes voces, sus mas sagrados derechos, será, repetimos con rubor, que nuestra nacion no tuviese ya ni la voluntad, ni el entusiasmo que era necesario para defenderse á si misma; como lo tuvo en los primeros dias de su ser político, cuya generosa tendencia convirtió el Maquiavelismo en uno de los mejores elementos con que preparaba la realizacion de los grandes proyectos en que soñaban los tejanos. En fin, ¿será indefectible que, "*tarde ó temprano se paga la servidumbre de las naciones?*"

Entonces quedarán resueltos todos estos grandes problemas que nosotros no nos atrevemos á dilucidar, por respeto á nuestra misma situacion, por no rasgar mas las heridas que aun estan ver-

tiendo sangre, y por no escasperar cruelmente los dolores de nuestra patria. Pero nos será lícito esperar que tambien llegarán á resolverse en la época á que nos referimos, estas otras no menos graves y terribles dudas, que ocupaban diariamente las meditaciones del repetido Vizconde, cuando viajaba por los desiertos de Pensilvania, Virginia, Carolina, Luisiana, &c.

¿Serán *mas virtuosas y mas libres* las generaciones anglo-sajonas en estos climas que las razas americanas esterminadas por ellas? ¿No trabajarán la tierra *esclavos* temblando *bajo el látigo* de su señor, en aquellos mismos desiertos, donde el hijo de la naturaleza ha vagado alegre con su independencía? ¿Las cárceles y los suplicios, no reemplazarán á la cabaña hospitalaria y la alta encina en la que no hay sino nidos de pájaros? ¿No acarreará la riqueza de los terrenos de *nueva adquisicion*, nuevas guerras, nuevos crímenes, nuevas desgracias á la humanidad? ¿Dejará el Kentucky de ser la *tierra de sangre*? Y los edificios de esos hombres, entre los cuales no descuella un monumento semejante á los que nos son tan familiares en nuestras grandes ciudades católicas, (*por que el protestantismo, que no hace sacrificios en favor de la imaginacion, y que es nuevo en sí mismo, no ha levantado, ni levantará, aquellas torres y cúpulas con que nuestra divina relijion ha coronado la Europa* y el suelo hispano-americano) edificios pues, tan diferentes, embellecerán mejor las riberas del Ohío y del Bravo, Gila y Colorado, que los prodigios antiguos de la naturaleza que se admiran actualmente en ellas.



NOTAS.



(1) OSCURIDAD Y AUN ESCACES DE HECHOS.—Pag. 512.—Por esta misma consideracion tambien nos determinamos á suprimir, aunque fuese á deshora, toda la materia de que habiamos formado el cap. V, y mas de la mitad del que ha salido en su lugar, y debia ser el VI de esta segunda parte; y como esto se hizo en los momentos de entrar en prensa el *folletin*, del cual no hemos tenido proporcion de corregir ni una sola prueba, nos fué imposible subsanar el defecto que esta impresion ha producido en la combinacion que debia formarse con las iniciales de los capitulos, tomándolas desde el VII de la primera parte hasta el XXVI de esta segunda, cuya revelacion hubiera sido mejor dejar hacer al tiempo, si por las razones que se han indicado en el *prólogo* del *redactor*, no hubiésemos creído mas conveniente hacerlas por nosotros mismos. Y aunque estamos persuadidos cuan imposible seria que hubiésemos acertado á precavernos de los otros muchos defectos que se advertirán